



Elèves de première - Lycée Georges Brassens, Neufchâtel en Bray

Más allá de las olas

En busca del abuelo

Cuando Zilia tenía 14 años, descubrió la desaparición de su abuelo, Yabi. Era una persona muy importante para ella, era casi toda su vida. No era solamente su abuelo, también era su maestro y su mejor amigo. Era músico y conocía muchas historias antiguas del pueblo que nadie más recordaba. Zilia siempre pensaba que su abuelo era eterno. Desde pequeña, Zilia pasaba mucho tiempo con él en la arena. Por la noche, se sentaban cerca del mar y él tocaba la guitarra. La música era dulce y triste al mismo tiempo. Él contaba historias sobre los espíritus del océano, los antiguos navegantes que hablaban con los peces y los secretos de los quipus, esos hilos con nudos que guardaban la memoria. Zilia escuchaba siempre con mucha atención, sin decir una palabra. Para la gente, su abuelo era una persona muy sabia, casi como un dios. Él le enseñaba a respetar el mar, a escuchar el viento cuando soplaba fuerte y a mirar las estrellas para encontrar el camino en la oscuridad. Le decía siempre: "Zilia, el mar da la vida, pero también guarda muchos secretos".

Pero un día, todo cambió para siempre. Una mañana de sol, Yabi desapareció. Al principio, nadie sabía exactamente qué había pasado. La gente del pueblo empezó a buscarlo por todas partes: en las cuevas, en las montañas y cerca de las canoas. Algunos pensaban que había salido a pescar muy temprano y que su bote se había roto. Otros pensaban que había ido a visitar otro pueblo lejos para buscar medicinas. Pero pasaron las horas, los días sin que apareciera. El silencio en la casa de Yabi era horrible.

Después de algunos días, las personas del pueblo empezaron a hablar con miedo. Algunos pescadores dijeron que habían visto barcos grandes cerca de la costa. Eran barcos desconocidos, barcos extranjeros con velas muy grandes y blancas. Eran barcos de conquistadores españoles. Los hombres del pueblo tenían miedo porque sabían que esos hombres buscaban oro, riquezas y también prisioneros para trabajar.

Así, poco a poco, Zilia entendió la verdad amarga. Su abuelo había sido raptado por los conquistadores españoles que estaban bajo las órdenes de los Reyes de España. Cuando Zilia supo eso, sintió una gran tristeza en su corazón. Durante varios días no habló con nadie, ni siquiera para pedir comida. Caminaba sola cerca del mar, pensando en su abuelo. Recordaba su voz, sus historias y su música. Miraba el horizonte y lloraba en silencio.

Pero esa tristeza poco a poco se transformó en rabia. Una rabia muy fuerte y poderosa. No podía aceptar que los conquistadores hubieran tomado a su abuelo como si fuera un objeto sin valor. Para ella, Yabi era la persona más importante de su vida. Entonces Zilia tomó una decisión muy difícil: vengaría a su abuelo, lucharía contra esos conquistadores despiadados.

Desde ese día, Zilia empezó a entrenarse todos los días de la semana. Al principio era muy difícil, porque ella todavía era joven y no tenía mucha fuerza en los brazos. Pero tenía mucha determinación. Se levantaba muy temprano por la mañana, cuando el cielo todavía estaba negro, y corría por la playa kilómetros y kilómetros. Después nadaba en el mar durante horas, luchando contra la corriente. Aprendió a nadar muy rápido, incluso cuando las olas eran gigantescas y peligrosas. Ella quería que su cuerpo fuera como una roca. También empezó a aprender a luchar, porque sabía que los españoles tenían espadas. Un viejo pescador del pueblo le enseñó a usar un cuchillo y a defenderse de ataques rápidos. Poco a poco, los músculos de Zilia crecieron y se volvió más fuerte. Pasaban los meses, los años, y seguía sola en su misión. No quería que nadie la ayudara porque no quería poner en peligro a otras personas.

Un día, mientras nadaba muy lejos de la costa para pescar algo, se dio cuenta de que podía estar mucho tiempo bajo el agua sin salir a respirar. Al principio pensó que era solo su imaginación o que el tiempo pasaba diferente. Pero después lo intentó otra vez, bajando más profundo. Y otra vez. Entonces comprendió algo increíble. Podía respirar bajo el agua como si fuera un pez. No sabía por qué tenía ese poder, pero sabía que era un regalo especial de los espíritus del mar. Este poder podía ayudarla en su misión de venganza. A partir de ese momento, Zilia empezó a entrenarse también bajo el agua. Nadaba entre las rocas afiladas, miraba las cuevas oscuras del fondo del mar y aprendía a moverse sin hacer ningún ruido en el océano. Era invisible bajo las olas.

Mientras tanto, los conquistadores continuaban pasando por la región con sus barcos llenos de soldados. Para hacerse más fuerte y ganar experiencia, Zilia empezó a atacar barcos pequeños de los conquistadores que se separaban del grupo. Y lo hacía sola. Zilia era valiente y decidida. Atacaba barcos pequeños durante la noche, cuando los marineros estaban durmiendo o borrachos. Robaba comida, armas y mapas importantes para saber dónde estaban los otros barcos. Cada pelea era también un entrenamiento para el futuro. Zilia aprendía a ser más rápida, más fuerte e inteligente que los soldados profesionales.

Con el paso del tiempo, los conquistadores empezaron a tener mucho miedo. Hablaban de una "guerrera fantasma" o un "demonio del mar" que atacaba sus barcos. Pero nadie sabía quién era realmente. Su piel se volvió oscura por el sol y sus ojos, brillantes como el fuego. Un día, después de mucho entrenamiento y de observar el horizonte, Zilia se sintió lista para el gran ataque. Su corazón era fuerte y su mente también.

Sabía que el momento final había llegado. Entonces tomó un pequeño barco tradicional hecho de paja, un caballito de totora. El barco era simple y pequeño, pero era muy rápido y silencioso en el agua. Era perfecto para moverse entre los barcos enemigos. Zilia empezó a navegar por la costa. Durante muchos días, el mar era tranquilo. El sol brillaba con mucha fuerza y el viento era suave. Pero Zilia no perdía la atención ni un segundo. Sabía que en algún lugar estaban los hombres que

habían destruido a su familia. Cada noche miraba las estrellas, como le enseñó Yabi, y pensaba en su abuelo. Después de navegar durante mucho tiempo por las aguas del Perú, finalmente los vio. A lo lejos, aparecieron varios barcos grandes y pesados. Eran los barcos españoles. Sus velas blancas se movían con el viento y tenían banderas rojas y amarillas. Cuando Zilia los vio, sintió un golpe de electricidad en su cuerpo. Todo su pasado volvió a su mente: la desaparición de su abuelo, el miedo, los años de soledad.

Cuando su pequeño barco de paja llegó cerca de los barcos españoles, ella saltó a bordo. Los conquistadores se sorprendieron. No esperaban ver a una joven guerrera atacarlos, sola, en medio del océano abierto. Era algo imposible para ellos. Pero Zilia no tenía ningún miedo. Empezó a luchar contra ellos con una velocidad increíble. Se movía rápidamente entre los soldados pesados con sus armaduras. Algunos trataban de pararla con sus espadas, pero ella era más rápida y los golpeaba antes. La pelea era muy violenta y sangrienta. Durante la lucha, Zilia puso fuego al barco. Los conquistadores gritaban y corrían por el barco, pero ya era demasiado tarde. El barco empezó a romperse y poco a poco desapareció bajo el agua.

Fue en ese momento cuando Zilia oyó una melodía muy extraña. Era una música suave y un poco triste. La melodía parecía venir de muy lejos, de un lugar profundo en el mar. Entonces decidió seguir el sonido. Nadó lentamente hacia el fondo del mar mientras escuchaba la melodía cada vez más clara. Cuando llegó a los fondos marinos, vio algo impresionante. Había un gran cementerio marino lleno de restos de barcos, madera rota y viejas anclas. Zilia nadaba entre los restos y observaba todo con mucha atención. Era un lugar misterioso y un poco peligroso. Mientras avanzaba, vio dos barcos grandes delante de ella. Los dos estaban rotos y cubiertos de plantas marinas.

En ese momento, Zilia tenía mucho miedo y también mucha duda. Su corazón latía muy rápido. Se preguntó si debía escuchar su cabeza o su corazón. Su cabeza le decía que era peligroso entrar en esos barcos. Pero su corazón le decía que debía continuar. Entonces miró los dos barcos con mucha atención. Uno de los barcos parecía muy viejo, el otro más reciente. Para Zilia, eso no era una coincidencia: tenía que entrar en este barco, tan parecido al que acababa de asaltar. Zilia avanzó lentamente dentro del barco. Después bajó a una parte que parecía ser un sótano. Allí encontró una pequeña habitación en la que vio un quipu. Estaba colgado y se movía lentamente en el agua. Cuando Zilia se acercó, escuchó claramente la melodía.

La música venía del quipu. Zilia estaba muy sorprendida. Entonces tocó el quipu con cuidado. En ese momento, los nudos empezaron a vibrar un poco. Era como si el objeto fuera vivo. De repente descifró un mensaje: "Zilia, te quiero mucho. Cuida de ti y cuida a nuestra familia. Eres fuerte y valiente. Pero ahora debes abrir la trampilla que está detrás de ti." Cuando leyó estas palabras, sintió mucha emoción. Era la voz de su abuelo. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Sin esperar más, abrió

la trampilla. Dentro, encontró ropa muy vieja y rota. Debajo de esa ropa había un libro antiguo. Lo tomó con cuidado y lo abrió. En el momento en que abrió el libro, una luz muy fuerte apareció alrededor de ella.

De repente, todo cambió. Se encontró en un lugar extraño. Era un mundo oscuro, lleno de susurros. Para ella, ese lugar se parecía al mundo de los muertos. Había muchas sombras y muchas voces. Los muertos hablaban entre sí. Algunas voces eran tristes y otras eran tranquilas. En ese mundo, Zilia escuchaba los quipus cada vez más fuerte. Pero era difícil encontrar el origen del sonido porque había muchos ruidos y muchas conversaciones. Entonces empezó a caminar sin dirección clara. Caminaba lentamente entre las sombras. Después de un tiempo vio una figura sentada en una piedra. La persona estaba tocando la guitarra. Zilia se acercó lentamente. Era su abuelo. Corrió hacia él.

— ¡Abuelo! ¿Eres tú de verdad?

El viejo levantó la cabeza y sonrió con calma.

— ¡Te busqué por todas partes! Los conquistadores te llevaron y yo pensaba que estabas muerto.

— La muerte no es el fin -respondió el abuelo con calma.

— Entonces... ¿dónde estamos?

— Entre el mundo del mar y el mundo de los recuerdos.

— Luché contra los conquistadores. Bajé al océano. Busqué pistas por todas partes para encontrarte.

— Lo sé. Eres una muchacha tan valiente, mi hijita.

— ¿Por qué estoy aquí? -preguntó Zilia.

— Porque ahora tú eres la guardiana, dijo el abuelo mirándola seriamente.

— ¿La guardiana de qué? -exclamó sorprendida Zilia.

— Del mar... de nuestra historia... y de la memoria de nuestro pueblo, respondió con un tono solemne el abuelo.

En ese momento, muchas sombras empezaron a moverse alrededor de ellos. Eran espíritus de marineros antiguos y de personas que habían muerto en el mar.

— Pero ten cuidado... los conquistadores también buscan este poder, añadió el abuelo.

En ese momento, un viento frío atravesó el mundo de los muertos. A lo lejos, Zilia escuchó un ruido metálico. Parecía el sonido de espadas. Los conquistadores estaban llegando. ¿La habrían seguido?

La leyenda de Zilia apenas estaba empezando.